

# AL-MAKKARI

ACUEDUCTO DE CÓRDOBA.  
CONSTRUÍDO POR ABDERRAHMAN III.  
EL PALACIO Y LA CIUDAD DE AZ-ZAHIRAH.  
IGLESIAS CRISTIANAS EN CÓRDOBA.  
TRIBUNAL DE APELACIÓN.



CÓRDOBA GRÁFICA

1929

FAN  
XX  
2277



R. 67.196



**Acueducto de Córdoba.**  
**Construído por Abderrahman III.**  
**El palacio y la ciudad de Az-zahirah.**  
**Iglesias cristianas en Córdoba.**  
**Tribunal de apelación.**

---

ACUEDUCTO DE CÓRDOBA.—Un historiador andaluz ha dicho que tal fué la pasión y gusto de An-nassir por la construcción que, además del magnífico palacio que nosotros hemos exactamente descrito, y las considerables adiciones hechas a la gran mezquita, también emprendió y completó durante su reinado, varios trabajos públicos para la mejora y ornato de su capital. Entre estos trabajos públicos se contaba un magnífico acueducto que transportaba excelentes aguas de las montañas de Córdoba al palacio de An-naurah (el agua rueda) situado en la parte occidental del país, por medio de tubos geoméricamente or-

denados, sobre arcos unidos unos con otros. Las aguas así transportadas en un orden admirable, a causa de la fuerza extraordinaria de la ciencia, iban a desaguar dentro de un gran estanque en el que había un león colosal de magnífica construcción y tan maravillosamente imitado que su vista tan solo era suficiente para introducir el temor en el corazón de los cortesanos; ninguno de los ideados por los califas en los tiempos precedentes se había juzgado igual a éste, ni en parecido ni en magnificencia. Este fué cubierto con el oro más puro y sus dos ojos eran dos piedras preciosas de incalculable valor que despedían torrentes de luz. Las aguas entraban en el monstruo por su parte posterior y afluyendo de su boca iban a caer en el estanque citado, cuya circunstancia unida a la bella apariencia del animal, a su terrible e imponente aspecto, a sus ojos relucientes como si pertenciesen a una criatura humana, nunca dejaba de producir el más extraordinario efecto en el espíritu de los que la contemplaban por vez primera. Después de abastecer el palacio y regar con profusión todos los rincones de los extensos jardines, el agua superabundante iba a aumentar el Guadalquivir. Todos los autores que nosotros hemos consultado acerca de esta cuestión están conformes en decir que este acueducto con su estanque y su figura echando agua dentro de él, debe ser considerado como una de las

más asombrosas construcciones levantadas en cualquier tiempo por el hombre, porque si nosotros consideramos su extensión, la naturaleza desfavorable del suelo a través del cual era conducida, la magnitud y solidez de la construcción, la altura de los estribos sobre los que el agua corría, unas veces ascendiendo, y otras descendiendo, apenas encontramos entre los trabajos de los antiguos reyes que han llegado hasta nosotros algo que pueda ser comparado con él. (1)

CONSTRUIDO POR ABDERRAHMÁN III.—La construcción de este acueducto duró 14 meses contando desde el día en que los trabajos preparatorios de las montañas fueron empezados hasta el día en que el agua empezó a correr sobre los arcos, introducirse en el león y caer dentro del estanque. Esto tuvo lugar en un jueves, el tercero del Jumadil-akkar; en el mismo día el califa An-nassir invitó a su palacio de An-naurah a una gran parte de los más ilustres ciudadanos de Córdoba y les dió un espléndido festín; después del cual distribuyó considerables mercedes entre sus huéspedes y colmó de toda clase de ricos presentes

---

(1) Cuando Ambrosio de Morales escribió, el acueducto aquí descrito estaba en su mayor parte entero. Él está ahora muy destruído, más alguna porción que queda es todavía usada para el transporte de aguas para las cocinas de la ciudad.

a los arquitectos y geómetras que habían dirigido la obra; aunque habían sido ya muy liberalmente remunerados por la tesorería real.

EL PALACIO Y LA CIUDAD DE AZZAHIRAH.—Nosotros mencionaremos otro palacio y ciudad construido por el famoso hájib, Moamed Ben Abi Amir, comunmente llamado Almanzor, aunque examinando los informes que al presente poseemos no son tan abundantes como desearíamos. Sabemos que ha existido a alguna distancia de Córdoba sobre las orillas del Guadalquivir y que era una espléndida construcción por ninguna superada a no ser por el palacio de Az-zahara construido por Abderrahmán, pero debido a la circunstancia de haber sido destruido por los berberiscos poco tiempo después de la muerte de su fundador, (1) durante las desastrosas guerras civiles que derrumbaron el trono de los califas, la memoria de esto ha desaparecido y las noticias particulares que han llegado hasta nosotros dan muy escasos detalles. Sin embargo no faltan autores que suponen que también fué construido por Abderrahmán An-nassir confundiéndo-lo sin duda, con Az-zahara, habiendo caído

---

(1) Durante las guerras civiles que precedieron a la subida al trono de Córdoba de Suleyman, la ciudad fué repetidas veces saqueada por los berberiscos que servían bajo las banderas de los príncipes de la casa de Idris.

en el error a causa de la semejanza de los nombres; (1) mas como Aben-Khaldum ha demostrado con claridad que fueron dos ciudades separadas y distintas, y el hecho es además probado por el testimonio de los escritores contemporáneos como Alén Hayyan y otros; todos ellos están conformes en afirmar que cuando Almanzor usurpó el Califato durante la minoría de Hisham, hijo de Al-hakem, construyó para su propia seguridad y residencia un palacio a donde trasladó sus tesoros, almacenes y armas. El edificio que se levantaba a las orillas del Guadalquivir, no lejos de Azzahara, fué empezado en el año 368 de la Egira (978-9 d. d. J. C.); la mayor parte del cual fué completado en el corto intervalo de dos años. Almanzor tomó posesión de él con su familia, sirvientes, guardias y partidarios en el año 370 (980-1 d. d. J. C.). Además estableció en él las oficinas del Estado, construyó almacenes para el grano y molinos; también concedió los terrenos colindantes a sus visires, katibes, generales y favoritos que no perdieron el tiempo, construyendo magníficas casas y palacios y plantando jardines en la vecindad; las gentes de todos rangos y profesiones deseosas de establecer sus moradas cerca de donde habitaba el que regulaba la

---

(1) Conde cayó en el mismo error influido a no dudarlo por las autoridades por él consultadas. Véase volumen 1. pág. 526.

vida del Estado, imitó su ejemplo y construyó a su alrededor, de tal forma que en muy poco, los arrabales de Azzahírah se unían a los de Córdoba.

Yo recogí, habiéndolo leído en un trabajo histórico, la obra del autor del Kitab al ashar u al anwar, (1) que yo ví en la biblioteca de Fez, la siguiente anécdota respecto a Almanzor y al esplendor y magnificencia con que acostumbraba rodear su persona en el palacio de Azzahirah. Vinieron una vez a la corte de Almansur embajadores de los más poderosos de los reyes cristianos de Andalus; su objeto era asegurarse de la fuerza real de los mulsumanes, y adquirir a ser posible conocimiento de sus asuntos interiores. Tan pronto como Almansur estuvo informado de su llegada, dió órdenes para que se les diese un alojamiento conveniente y empezó a hacer los preparativos necesarios para recibirlos en su presencia. Ordenó que un gran lago de varias millas de extensión que había en los jardines de Azzahirah, debía ser enteramente plantado de lirios de agua; después indicó que 4 kintars de oro y 4 kintars de plata, así como también muchas pequeñas piezas debían ser echados, como si fueran lirios de agua der-

---

(1) «Las flores y los resplandores». Este trabajo, que Almakari cita tan solo una vez sin dar el nombre del autor, parece haber sido una historia de Almanzor. El título no ha sido encontrado en Háji alifa.

tro del lago y ordenó que cada una de estas piezas debía ser colocada dentro de la cavidad de cada lirio de agua (1). Habiéndose ejecutado todo según sus instrucciones, Almanzor envió un mensajero a los embajadores cristianos mandándoles comparecer a su presencia el día siguiente al amanecer. Los cristianos hicieron lo que se les había indicado y encontraron a Almanzor sentado en el gran salón de su palacio en un balcón contemplando el lago; al salir el sol unos mil esclavos vestidos con telas de seda bordadas de oro y plata, teniendo sus jubones rodeados por bandas de tisú de oro y llevando en sus manos cubetas de oro y plata hicieron su aparición quedando pasmados los embajadores al ver su porte, la magnificencia de sus vestidos y adornos y el admirable orden con que se dirigieron a colocarse a cada uno de los lados del trono de Almanzor, 500 con ropas de tisú de oro y cubetas de oro a la derecha y los otros 500 con ropas de tisú de plata y cubetas de plata a la izquierda. Los cristianos en esta situación, no sabiendo lo que aquello significaba quedaron mudos de sorpresa; más cuando los primeros rayos del sol empezaron a iluminar los lirios de agua del lago todos los esclavos dejaron sus lugares a una señal de su

---

(1) Nileufar, del cual nenúfar es una corrupción, es el «lirio de agua», una especie de las Nymphaeas.

jefe; y dirigiéndose precipitadamente al lago empezaron a cortar las flores, colocando aquellas que tenían piezas de plata en las cubetas de oro y las que tenían piezas de oro en las cubetas de plata y cuando cada lirio de agua del lago hubo de esta manera sido arrancado y colocado en las cubetas de oro o plata, aparecieron de nuevo ante Almanzor y depositaron lo que habían cogido a sus pies, levantando de esta manera una montaña de oro y plata ante su trono. Cuando los embajadores cristianos vieron esto, se quedaron asombrados y se convencieron por completo de los inmensos recursos e innumerables tesoros de Almanzor; se le dirigieron en los más humildes términos pidiéndole una tregua que les fué concedida y volvieron a su país, en donde dijeron a su rey: «No hagáis la guerra con ese pueblo, porque, por el Dios, nosotros hemos visto la tierra dándoles sus ocultos tesoros».

Es relatado por Abu-Idris Al-jaulaní, que estando un día Almanzor sentado en su palacio de Azzahirah reflexionando acerca de sus bellezas, escuchando el murmullo de las aguas que corrían, y el canto de los notables pájaros, aspirando la fragancia de las olorosas flores y regalando sus ojos con el verde esmeralda de sus emparrados y praderas, estando mientras tanto su espíritu absorto un breve espacio de tiempo en la contemplación de las diversas maravillas que

le rodeaban por todos lados, de pronto empezó a golpear sus mejillas y exclamó con honda tristeza. ¡Oh Azzahira, pueda el Dios todopoderoso salvarte de las manos del demonio de la guerra que antes de mucho tiempo efectuará tu destrucción! y Almanzor después de decir esto lloró amargamente y ocultó su cara entre sus dos manos. Entonces uno de los favoritos que estaba presente le dijo:

«¿Qué te aflige oh Almanzor? ¿Qué palabras son esas? ¿Cuál es el motivo de esas palabras que hasta ahora jamás pronunciaron tus labios; y cómo eres asaltado de esos pensamientos de melancolía y tristeza cuando antes éstos jamás penetraban en tu espíritu? Dios haga, dijo Almanzor, que mi predicción no se cumpla; porque si mis presentimientos me dicen la verdad el fuego de la discordia civil se avivará pronto dentro de los límites de este palacio y todas las bellezas de Azzahirah no tardarán mucho tiempo en dejar de ser, y todas las huellas de ella desaparecerán de la superficie de la tierra; esta espléndida mansión será derribada y convertida en un montón de ruinas, los jardines transformados en un triste desierto, mis riquezas serán dispersadas y malgastadas y lo que era en otro tiempo la escena del placer y la alegría será convertido en un lugar de desolación y ruína.»

Al-jaulani, continúa: ¡Ay! Esta profecía de Alman-

zor se cumplió pronto, como es sabido, porque su hijo Almudafar que, después de su muerte, le sucedió en el mando del ejército y el despacho de los negocios públicos, no tenía ni las aptitudes ni la popularidad de su padre, y el poder de los califas empezó a decaer. No obstante después de la muerte de Almudafar, cuyo gobierno duró poco tiempo, tomó las riendas del gobierno su hermano Abderrahmán, apellidado Sanjiul, Sanchuelo (1) que poco tiempo después fué depuesto y condenado a muerte por un afortunado rebelde, un príncipe de sangre real llamado Mohamed ben Hishan ben Abdeljabbar que después tomó el honorable apelativo de Al-mahdi billah (2) (el diri-

(1) La palabra Sanjul (que en otro manuscrito está escrita Sanchuelo) no ha sido encontrada en los diccionarios; yo creo que debe ser africana. El autor del Kitab el ictifá fi ahbári el Jolafa dice que significa «el malvado» y que Abderrahman fué llamado así por el pueblo debido a su vida disoluta y a sus costumbres impías; su familiaridad con soldados comunes y con hombres de la más baja escala social; su costumbre de beber vino y otros licores espirituosos, de los que él hacía constantemente un uso immoderado; sobre todo su temeridad y locura exigiendo del pueblo de Córdoba un juramento de fidelidad y provocando él mismo el ser nombrado sucesor al trono después de la muerte de Hisham.

(2) Este Mohammed fué el hijo de Hisham (no el califa), hijo de Abduljabbar, hijo de Abderrahman III apellidado Annassir lidin-illah, el séptimo soberano de la casa de los Umeyyah. Las particularidades de su rebelión pueden ser estudiadas por completo en otra parte de esta obra.

gido por Dios). Este Mohamed reunió un ejército en las provincias, marchó contra la capital, en la cual entró, y habiendo sucedido que allí se habían refugiado Abderrahman y sus principales partidarios, a todos los condenó a muerte. Los rebeldes después se encaminaron a Azzahirah a la cual arrasaron, por ser la residencia de los usurpadores contra los cuales la guerra se había promovido. En ésta, este Almahdi, a quien Almanzor no había prestado atención cuando él vivía, no solamente hizo desaparecer su linaje y arrebató el imperio de las manos de su posteridad, sino que demolió los muchos edificios que aquél había levantado. El poder de los Beni Amir desapareció para siempre y como un poeta ha indicado:

«Hajun no será durante mucho tiempo el fiel compañero. Assafá, los peregrinos no se citarán por mucho tiempo en la Meca para tener nocturnas pláticas. En verdad, nosotros mismos desaparecemos semejantes al curso del tiempo y el paso sin cesar de las sucesivas generaciones». (1)

La ruina y el estrago no se enseñoreó solamente de Azzahirah, la misma suerte corrió Azzahara y

---

(1) Hay en esos versos distintas interpretaciones. El sentido debe ser así alterado: «Ciertamente nosotros, que fuimos sus moradores, hemos sido separados por la revolución de los días y el paso adelantado de las generaciones.» Safá y Hajún son los nombres de dos colinas vecinas de la Meca.

otros palacios construídos por los Beni-Umeyyah porque durante las discordias civiles que perturbaron la capital y las contiendas de las partes combatientes para asegurarse el imperio, aquel espléndido palacio y ciudad en donde tantos tesoros habían sido gastados por Abderramán y por su hijo Alhakem, fué completamente destruído semejante a la tarde, las reales cámaras fueron saqueadas de sus muebles y tapices, todo objeto de arte fué esparcido y toda construcción fué transformada en un montón de ruínas; se ha afirmado continuamente que muchos de los preciosos objetos que estos palacios contenían, tales como armas, vasos, alhajas y cosas semejantes, fueron vendidos en Bagdad y otras ciudades de Oriente. (1)

Abu-Nasar Alfath dice en su *Matmah* que el visir Házam ben Chahúar (2) que una vez pasando con un amigo suyo por el palacio de Azzahará que en su tiempo había sido ya convertida en una guarida de bestias feroces, él se dirigió a este y exclamó:

«Yo le preguntaba en otro tiempo a esta casa cu-

---

(1) Yo he leído en el Rayhan a'-albab que algunas armaduras adornadas con cordones de oro que habían pertenecido a Almanzor le daban el aspecto de un monarca africano.

(2) El nombre de este visir fué Abulházam chahuar ben Mohamed ben Jehuar. Además lo mencionaremos en el 2.º volumen de esta traducción.

yos habitantes han exterminado todo. ¿En donde están tus dueños, los eminentes señores que dominaban sobre nosotros?

«Y ella me respondió—aquí ellos vivieron por un corto tiempo, más ellos se han ido ahora, ellos han desaparecido sin yo saber dónde». (1)

Se dice también que un hombre piadoso que vivió en esta época, uno de estos austeros y piadosos musulmanes cuyos pensamientos estaban enteramente consagrados a Dios, habiendo una vez dirigido sus pasos hacia Azzahirah, cuando llegó a la vista de lo que tanto tiempo fué admirado por la magnificencia y tamaño de la construcción, por el admirable y excelente orden de los jardines y la profusión de los costosos adornos y dorados, no pudo evitar exclamar.

«Oh palacio de los reyes! cada casa de esta comarca ha contribuido a tu «adorno y perfección» tú deberás también, cuando estés en ruínas dar materiales a «cada casa» (2).

Pocos días habían pasado después que este piadoso y santo hombre había hecho su plegaria, cuando todas las riquezas de Azzahirah fueron saqueadas y esparcidas en esta comarca, y la construcción misma fué arrasada como nosotros hemos indicado an-

---

(1) Versos árabes.

(2) Versos árabes.

teriormente, consecuencia de la horrible y desastrosa guerra civil que pronto se promovió en el Andalus y de la que ninguna familia o tribu escapó sin contribuir con algunas víctimas. La fama debe ser adjudicada a Dios cuyos decretos son infaliblemente ejecutados sobre sus criaturas. No hav más Dios que El, ¡el alto! ¡el grande!

IGLESIAS CRISTIANAS EN CÓRDOBA.—Los cristianos a lo que parece tenían también en Córdoba una iglesia a la cual venían peregrinos de las más lejanas regiones. Esta era llamada Santa María (1) y que fué tenida por ellos en gran veneración y respeto. Ellos tuvieron además, como Aben Hayyan relata, otras iglesias y capillas dentro y fuera de la ciudad, y algunos monasterios en los lugares apartados de las montañas vecinas, donde sus impíos y abominables ritos eran ejecutados en la presencia de los mismos musulmanes. Mas su principal iglesia fué la anteriormente mencionada. El poeta Iben Shoheyd (2) nos ha conservado la anécdota siguiente referente a esta iglesia

---

(1) Florez (España Sagrada, vol I I, pág. 121) da los nombres de todas las iglesias que existieron en Córdoba durante la época de la nominación musulmana; yo no encuentro sin embargo ninguna llamada Santa María.

(2) Iben Shoheyd es el mismo individuo mencionado en la nota 168, pág. 468.

y se resolvió por esta de Kufah debido a haber sido la residencia de un gran número de los compañeros del Profeta y de sabios de la ley tales como Ali ben Mesud y otros el pueblo de Córdoba rehusó su reconocimiento y decidió en todos sus asuntos sin la asistencia de los juristas de estas ciudades; mas Dios ha alargado mi vida y yo he visto admirables cambios de fortuna».

«¡Ay! En el tiempo en que yo estaba escribiendo, Córdoba y sus habitantes han perdido a los musulmanes y los vicios de esta capital han derribado su omnímoda influencia sobre el resto del Andalus. ¿Y porqué? Porque Satanás resolvió efectuar la ruina de la verdad y consiguió su propósito; porque el Engañador no cesó de tentar e incitar a sus habitantes hasta que logró implantar en ella algunas cosas pertenecientes a la idolatría, tales como las lamentaciones por la muerte, (1) el falso orgullo, la arrogancia, la incredulidad, la calumnia, la vanidad, la adivinación, la astrología, la quiromancia, el arte del dibujo, los agüeros de cosas accidentales (2) y otras prácticas impías similares, al lado de jurar, mentir y cometer toda clase de pecados, el llamarse unos y otros con vergonzantes epítetos, y varias otras abomina-

(1) Niaha de nah, «el llanto por la pérdida de una esposa».

(2) Tal como yo creo que es la significación de la palabra texauh de xah, «ser fatal».

bles prácticas que a nosotros se nos enseñan que no hagamos. El mal una vez que adquirió importancia, no se detuvo en Córdoba; pues se extendió lejos entre el pueblo de las otras ciudades tan pronto como el poder de los califas de Córdoba pasó a las manos de los reyes de los pequeños estados (1).

El mal aumentó de tal manera que ellos se descuidaron de señalar un código de leyes (2), cierto que ellos, como derivadas de las antiguas costumbres, sintieron amor por la poesía, elocuencia, entonación, genealogía y otras ciencias cultivadas por los antiguos; pero ellas perdieron todo su encanto para los corazones y en su lugar ellos prestaron toda su atención a los estudios condenados por los códigos de leyes».

El Hafedh Aben Ghazi después de citar el pasaje precedente de nuestro ilustre antepasado, dice lo siguiente: «Me fué contado por una persona digna de crédito, a quién una vez yo encontré, que cuando el muy sabio doctor Abu Yahya Ax-xerif Attelemsaní

---

(1) La disolución del imperio musulmán empieza, poco después de la muerte de Abderrahmán el segundo hijo del visir Almanzor.

(2) Durante el mando de los califas de la casa de los Umeyyah, el Kadijumaho Kadil Kodá en Córdoba fué el código de ley en sus dominios. Más cuando el imperio fué destruído y sus dominios divididos entre sus generales, cada pequeño reino tuvo un Kádil Kodá que no reconoció durante largo tiempo la autoridad del de Córdoba.

vino a la corte de Fez y empezó a dar lecturas públicas en la nueva ciudad, (1) sobre el arte de comentar y explanar el Alcoran, el sultán reinante, cuyo nombre era Abud Said Almerini Alhafid, convocó a los principales teólogos de la ciudad a una reunión en su palacio, para discutir varios puntos de la ley; acerca de lo que Almakkari sustentó una opinión diferente de la del resto de sus compañeros de profesión; y, que aunque casi todos los doctores habían estado conformes entre ellos para condenar y repudiar sus doctrinas, ellos no pudieron auxiliarse diciendo cuando ellos le oyeron expresar su opinión, que él había ido en sus dudas más lejos que otros famosos teólogos, como Iben Roshd y sus discípulos, Almateyti y otros entre las gentes de Córdoba».

Esto era lo que nosotros, de una manera pasajera, pensábamos decir de Córdoba en el presente libro. Nosotros, sin embargo, incidentalmente volveremos a tratar de esta materia, cuando hablemos de los califas de la casa de los Umeyyah que en ella residieron haciéndola la capital de su imperio, adornándola con espléndidas construcciones, magníficos palacios y estupendos trabajos de utilidad pública. En

---

(1) La nueva ciudad de Fez, que algunos geógrafos llaman «Ciudad blanca» fué fundada por Já-Kub ben Abdilhakk el primer soberano de la familia de los Beni Mesin. Véase Mármol. Descripción de Africa. Vol. II. fol. 91.

este, así como también en otros libros, nuestra narración ha sido tomada de los mejores autores andaluces así como orientales, algunas veces transcribiendo literalmente de sus trabajos, más ordinariamente abreviando y extractando sus narraciones. Haciéndolo así hemos procurado seleccionar lo más interesante, así como también los más fieles recuerdos, escogiendo entre las descripciones de Córdoba que han sido encontradas en casi todos los libros sobre historia o topografía del Andalus, las que nos han parecido más interesantes y verdaderas.

Nosotros procederemos ahora a escribir la narración de la ocupación de esta comarca por los musulmanes, del año 92 de la Egira (711 d. d. J. C.) en que fué dominada por primera vez por los berberiscos, mandados por los libertos de Muza hasta el momento en que le agradó al Dios Omnipotente castigar los pecados de los musulmanes y permitió que los impíos cristianos pusiesen sus pies sobre los cuellos de aquellos. ¡No hay fuerza ni poder sino en Dios! ¡el todopoderoso! ¡el grandel!

En el siguiente libro, por consiguiente, narraremos la conquista del Andalus por los musulmanes y, al mismo tiempo, haremos una relación detallada de las principales causas que la favorecieron y un bosquejo de los jefes árabes que tomaron parte en la invasión.

ruina. No hay más Dios que Dios, «el grande», el «todo poderoso».

Esta construcción trae a nuestra imaginación el gran palacio que Almansur Ven Dhin-nun (1), rey de Toledo, construyó en esa ciudad. En la construcción del cual, se dice, que gastó innumerables tesoros. El, no solamente empleó a los mejores artistas de su tiempo, sino que envió también por arquitectos, geómetras y pintores de los países lejanos; les hizo ejecutar los más fantásticos y admirables trabajos y los remuneró con gran munificencia. Inmediato a este palacio plantó el más lujuriente jardín, en el cual hizo un lago artificial y en el centro de este construyó un quiosco de vidrio coloreado, adornado con oro. Su arquitecto lo ideó de forma tal que en virtud de ciertas reglas geométricas el agua del lago subía a la parte superior de la cúpula del quiosco, cayendo luego por ambos lados del mismo venía a unirse a las aguas del lago. En este aposento el Sultán podía estar sin ser tocado por el agua que caía a cada vuelta por todas partes, refrescando la atmósfera en la estación cálida; algunas veces también hachas de cera

---

(1) En todos los manuscritos leo Al-mansur, el «Victorioso» mas como no ha habido allí ningún rey de la familia de Dhi-n-nun que llevase este título yo pienso que es Almamum, el cual ha sido sustituido.

fueron encendidas dentro del aposento, produciendo admirable efecto sobre las paredes transparentes del quiosco. Mas de esto hablaremos más cuando nosotros hagamos la narración de los reyes de Toledo.





